

SACERDOCIO

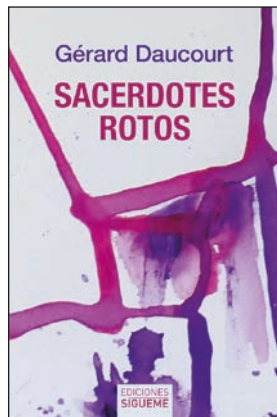
El autor arroja una mirada cargada de amor sobre los curas, que muestra la debilidad de lo humano y la fortaleza de la gracia

Siempre en construcción

El título ya insinúa un cierto desgarramiento. Ojeando sus páginas nos adentra en una lectura que transporta la mirada a la figura de un sacerdote siempre en construcción, nunca plenamente acabado desde el punto de vista humano, espiritual o vocacional. Pero no es una mirada fría, que simplemente levanta acta de las debilidades de un personaje hoy en entredicho, sino cargada de amor, que quiere mostrar la debilidad de lo humano para que resalte aún más la fortaleza de la gracia.

Gérard Daucourt es un buen conocedor de la vida del cura. El autor acredita su autoridad para compartir estas reflexiones: “Trabajé como párroco en una parroquia durante seis años, luego director de un seminario menor; a continuación, superior de un seminario interdiocesano de teología y, más tarde, oficial en un Dicasterio de la Curia Romana. Posteriormente, ejercí el ministerio episcopal en tres diócesis francesas. Desde que me convertí en obispo emérito, he dirigido numerosos retiros y ejercicios espirituales en Francia, Suiza e Italia. Actualmente, dirijo una pequeña casa de acogida y de acompañamiento para sacerdotes” (pág. 15). No habla de memoria, sino que comparte en confianza la riqueza de una experiencia: su mirada tiene la horizontalidad cercana del hermano y la perspectiva equidistante de quien ha tenido que ejercer la autoridad como obispo y pastor. Una mirada que ha querido detenerse especialmente en los hermanos que más sufren, porque quizás ellos mismos han hecho sufrir.

En una primera parte, el autor desgana algunas de las dificultades del sacerdote en la vida cotidiana: el peso



SACERDOTE ROTOS

Gérard Daucourt

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2023 · 128 pp.

de la jornada, el tirón de la sexualidad, la riqueza del trabajo con los laicos, los avatares de una Iglesia en continuo cambio, la colaboración con el obispo... La sencillez de la descripción transparenta la realidad del día a día en la vida de un cura, convertida a veces en fuente de conflictos que pueden generar heridas abiertas, que terminan desangrando el entusiasmo del ejercicio del ministerio. Su descripción concluye con una pregunta: ¿voluntarismo o primacía de la gracia? La respuesta inclina la balanza hacia la gratuidad del don de Dios, que a su vez reclama nuestro esfuerzo. El autor rescata una sentencia de un obispo alemán: “Mi manera de vivir como sacerdote es más importante que lo que hago como sacerdote” (pág. 45).

A continuación, saca a la luz tres cuestiones de ardiente actualidad, con frecuencia ocultadas por falsa piedad o ingenuo orgullo: el destino de los sacerdotes que han abusado de menores, el suicidio entre los sacerdotes y el drama del carisma traicionado, señalando nombres concretos de amplia notoriedad. Termina el autor con una desgarradora carta abierta a propósito

de **Jean Vanier**, fundador de El Arca, con quien ha tenido especial trato y cuyo escándalo le ha infringido una herida que supura agudos interrogantes. Temas espinosos, tratados con el dolor de la verdad de unas llagas sangrantes y el bálsamo de una esperanza que restaura y cura.

La segunda parte del libro nos ofrece un estudio más académico de **José San José Prisco**, catedrático de Derecho Canónico en la Universidad Pontificia de Salamanca. Analiza tres estudios sociológicos sobre el clero, en el ámbito francés y norteamericano. El autor bucea en las causas que pueden originar las situaciones descritas: “De nada sirve describir tales situaciones si luego no somos capaces de desvelar los mecanismos que establecen una relación de causalidad entre ellas, desentrañar la *caja negra* de la causalidad que da sentido al conjunto, para así poder entender su alcance real y afrontarlo con mayor probabilidad de éxito, actuando incluso de forma anticipada en su prevención, cuando esto sea posible” (pág. 75). El estudio es riguroso y sugerente, aportando luces sobre el tema y también, por defecto, se convierte en una invitación a contemplar con más rigor la situación real del clero español.

Horizonte de esperanza

Un epílogo breve y amable de **Amedeo Cencini** abre un horizonte de esperanza, intuyendo una nueva época de implantación de un “cristianismo de decisión”. Siguiendo la profecía de **J. Ratzinger**, vaticina una Iglesia de “pequeñas comunidades fraternas de fe” –“pequeños círculos”, las llama Daucourt (pág. 123)– y una figura del sacerdote pastor abierto a todos y en continua formación.

Sugiero una lectura pausada del texto, que invite a la reflexión y al examen de conciencia, y que suscite una oración humilde de petición y ayuda por las debilidades mostradas, y de acción de gracias generosa por la vida ejemplar de tantas vidas sacerdotales que han dejado –y dejan– su huella en tantas personas y obras que han ayudado a mejorar la humanidad.

ALFONSO CRESPO HIDALGO